

**EL *QUIJOTE* EN LA MUDANZA
DE LA ÉDAD MODERNA
(Y OTROS ENSAYOS FILOSÓFICOS
SOBRE FICCIÓN Y NARRACIÓN)**

Manuel García Serrano

EDITION REICHENBERGER · KASSEL

ÍNDICE

<i>Al lector</i>	XI
<i>Prólogo</i>	1
I. EL <i>QUIJOTE</i> EN LA MUDANZA DE LA EDAD MODERNA	7
1. Orden y prosa de la realidad	8
2. Parodia pansemiótica	15
3. Dialogismo y polifonía	19
4. Naturaleza fronteriza	23
5. Poesía de la poesía y filosofía trascendental	30
6. Reflexividad narrativa	39
7. La fertilidad de la imaginación	45
II. HISTORIOGRAFÍA Y FICCIÓN LITERARIA.	
UNA REVISIÓN DESDE EL <i>QUIJOTE</i>	51
1. Mito, crónica, fábula	51
2. Historiografía y ficción literaria	63
3. Sentido, selección, urdimbre	79
4. Ejemplificación ficcional y ejemplificación histórica	91
III. PERCEPCIONES ILUSIVAS. DON <i>QUIJOTE</i> Y LA IMPUGNACIÓN DE LA REALIDAD	99
1. Gigantes, molinos de viento y escepticismo	99
2. Realidad social y constricción normativa	120
3. Norma, convención, contravención justificada	125

IV. NARRACIÓN Y MORAL. SOBRE LA AUTONOMÍA ARTÍSTICA	
DE LA NOVELA	143
1. El juicio de gusto	144
2. Imaginación e ilusión poética	149
3. Lindes de los espacios estético y moral	152
4. Graduación de las bellas letras	157
5. Lo digno de ser contado y la colaboración del lector	164
6. La novela como intelección moral	169
7. Fábula y reconstrucción del deber	179
V. SIGNIFICADOS DE LA INTERPRETACIÓN.	
LA DIMENSIÓN FICCIONAL	187
1. Propósito ficcional	187
2. Significado e intención	189
3. Falacia intencional, inmanentismo textual y teleología composicional	193
4. Una expansión del principio de caridad	201
5. Sentido profundo. Tres tipos de racionalización	213
VI. VANGUARDISMO Y MÍMESIS EN LUIS BUÑUEL.	
HERMENÉUTICA DEL SINSENTIDO	233
1. Preámbulo conceptual	233
2. El marco vanguardista	241
3. <i>Un chien andalou</i>	256
4. El vanguardismo de García Lorca	266
5. El giro documental	272
6. Exilio en Méjico. <i>Los olvidados</i> : un nuevo modelo narrativo	279
7. Conclusiones y epílogo	288
VII. ¿IDENTIDAD NARRATIVA? CONSIDERACIONES ALREDEDOR	
DE UNAMUNO	293
1. La intelección de Kant y su reverberación en Unamuno . . .	294
2. La vida como novela	302

3. Objetivación narrativa de la identidad. La audiencia	307
4. Perspectiva y cohesión	311
VIII. AUTORRETRATO Y RECONOCIMIENTO. EN TORNO A LA FICCIÓN AUTOBIOGRÁFICA DEL ESCRITOR	319
1. Ilusiones veraces	319
2. Autoconciencia originaria y autoconciencia objetivada. La lucha por el reconocimiento	324
3. Honra en las artes	336
<i>Índice de obras citadas</i>	347
A) <i>Obras teóricas y críticas, ensayos, metahistoria,</i> <i>diálogos</i>	347
B) <i>Historia, biografía, obras ficcionales, poesía,</i> <i>manifiestos, programas</i>	365
<i>Índice onomástico</i>	369

AL LECTOR

A quien se adentre en las siguientes páginas acaso le sorprenda una doble transversalidad en ellas. En el área de reflexión en que confluyen los ensayos aquí recogidos, el comentario crítico de obras imaginativas de autores canónicos es, en primer lugar, un recurso canalizado a sufragar necesidades del análisis conceptual. La discusión, dentro de un marco estético-literario, de la cualidad moderna del *Quijote* sirve de este modo para ajustar los términos de la caracterización de un giro de época en su conjunto. Un pausado enjuiciamiento del irónico realismo asociado a Cervantes desvela luego y sustenta un criterio de verdad dialógico, a la par que permite vislumbrar fundamentos de una moral no convencionalista, disconforme. Penetrar con aparejo filológico en los escritos cervantinos, abriéndonos a su perspectiva, contribuye también a desenmarañar y atemperar algunos ásperos debates sobre la naturaleza de la ciencia histórica. Y algo similar cabe decir del emprendido examen, ya sea más detenido o sumario, de las ficciones de Unamuno, de las novelas de Javier Marías o Roberto Bolaño, del teatro de Lorca y el cine de Buñuel, del drama de honor calderoniano o del *Lazarillo*: en cada caso la atención dirigida a la representación concreta tiene, queremos creer, favorable repercusión sobre consideraciones generales relativas a los principios básicos de la determinación de sentido, a la controvertida concatenación entre valores literarios y normas de conducta, o a la definición y ponderación de los requisitos narrativos de la individualidad. La segunda transversalidad anunciada es ya de otro orden: aquellos que se destierran largamente a otro ámbito cultural y lingüístico incorporan por fuerza a la escritura en su propia lengua un discrepante mundo vital, que reverbera en anómalas referencias y alusiones, en matices de estilo y, de manera patente, en el simple aparato de citas. Ello imprime disyunción y desviación en la linealidad de la correspondiente tradición de debates, y conmociona en algún grado la presupuesta base

de lecturas comunes. Confiamos en que en esta ocasión el resultado alcanzado por tal lateral vía no sea juzgado, con todo, enteramente inconveniente, halle lectores propicios y coadyuve a un mejor entendimiento de las materias abordadas.

Oberkaufungen,
23 de diciembre del año 2022

PRÓLOGO

Los estudiosos de la literatura en departamentos de filología son de ordinario afectos a las controversias filosóficas. Propenden, sin embargo, a participar exclusivamente en un reducido terreno de discusión, pues solo un parvo conjunto de pensadores y tendencias suele concitar en ellos vivo interés. La llamada filosofía de la literatura, en su calidad de emancipado vástago de la filosofía del arte, manifiesta sin duda una disposición más abierta. Ahora bien, como denominación distintiva no ha alcanzado a la fecha de hoy firme aceptación fuera de la órbita anglosajona, y el talante de la corriente analítica es preponderante en la correspondiente área definida. Huelga advertir que los ensayos aquí recogidos deben mucho en cualquier caso a debates generados en ambos ámbitos. Pero si por un lado contemplamos más sistemas de ideas y tradiciones, adicionales temas y métodos, por otro fijamos la atención ante todo en el género narrativo (bien que en un sentido amplio, que abarca al cine y al teatro), y dentro del dominio literario hacemos alto, por lo tanto, en las creaciones ficcionales. El arte, y en particular el de discurrir historias, posee una característica reflexividad, ya afín en sí a la perspectiva filosófica (la cual entraña primordialmente un pensar el pensar): la médula de la ejemplificación o diégesis artísticas no la constituye tanto la experiencia del mundo, cuanto la forma de esa experiencia. El público de una trama imaginaria vive la experiencia de un modo de vivir experiencias. En la simple medida en que precisan, entrelazan o reconstruyen críticamente lo que eminentes obras narrativas por esa vía (y en especial con respecto a prototípicas “cuestiones fundamentales”) no dicen, pero sí muestran, las páginas que siguen son así filosóficas. Mas lo son también (por contaminación) porque exponen concepciones de los filósofos acerca de la narración en muy diversos órdenes, y (por participación) porque las rehacen, les oponen reparos o les contraponen concepciones alternativas. En otro plano, la misma

modalidad especulativa de estos ensayos se desprende igualmente del propósito de fundamentar (bien que con titubeos) un saber de segundo grado (esto es, un saber al fin filosófico) acerca de las prácticas institucionales del análisis y comentario de relatos, considerando sus presupuestos categoriales y los de teorías anexas: en varios lugares cavilaremos, en efecto, sobre el propio concepto de ficción, la peculiar naturaleza de la interpretación de ficciones, o la espinosa conexión entre novela y moral, historiografía y fábula.

El simbólico lugar que varios filósofos y algún filosofante teórico de la literatura asignan al *Quijote* en el umbral de la Edad Moderna es analizado en el capítulo inicial con algún detalle. En lo esencial convenimos con el dictamen parcial de cada uno de ellos (Hegel, Ortega y Gasset, Foucault, Bachtin...) sobre una correspondiente faceta de tan poliédrico clásico, y con el consiguiente encaje de la misma en tal periodización. Pero otorgamos al cabo una importancia crucial a una sucinta intuición de Friedrich Schlegel que, una vez profundizada, nos permite ligar la novela cervantina (y ello quizás más integralmente) a esa histórica exacerbación de autoconciencia principiaada por Descartes y realimentada por Kant que es juzgada, muy por lo común, demarcador hito de época.

En los dos capítulos siguientes nos guía en otras materias también la luz del *Quijote*. El afán por rescatar el valor literario de las crónicas alfonsinas en lengua vulgar ha favorecido una equiparación entre *res factae* y *res fictae* cuyas manquedades y riesgos la paradigmática fulguración de la novela de Cervantes hace posible apreciar con claridad. Ello nos lleva a debatir con algún detenimiento los supuestos en que descansa el tipo de antirrealismo historiográfico asociado a la inspiración de Hayden White y los escoliastas de su obra. Ofrecemos argumentos que deben solidar la esencial diferencia de los dos dominios comparados. No obstante, impugnamos también el conocido criterio aristotélico de demarcación y asignamos a ambos una intrínseca función de ejemplificación (en un sentido especial del término). En el capítulo tres examinamos luego el antiescéptico realismo perceptivo que destila el *Quijote* a través de los numerosos episodios en los que el Caballero de la Triste Figura cree ver hechos brutos distintos a los que las personas de su entorno ven. A este realismo subyace una muy sutil base dialógico-comunicativa de la que hacemos reconstructiva